



El período de adaptación es una puesta en común entre la familia y Mi Pequeño Planeta, con la intención de que el niño crezca en un nuevo ámbito.

Los tiempos que durará este período son relativos a la historia personal y social de cada pequeño, y es importante respetarlos individualmente, tomar conciencia de que estamos creando un puente sólido, invisible y seguro entre la familia y nosotros, puente que se extenderá para siempre.

Por todo esto no es el niño que se adapta, es también la familia, que comenzará a vivir una variedad de sentimientos teñidos de historias personales en dónde aparecerá la confianza en el otro, las representaciones de lo educativo de cada grupo familiar, la seguridad en la crianza, y ese aceptar como mamá que ahora alguien especializado en su niño cotidianamente lo observará, lo conducirá y conjuntamente con esos mamás y papás compartirá su cotidianidad tanto en lo bueno como en lo difícil, en suma es una reubicación para todos, mamás, papás, abuelos, hermanos, cuidadoras. Lo importante será evaluar la capacidad de depositar confianza en nosotros, esa seguridad en poder abrir los brazos como familia y transmitirle al pequeño que allí afuera hay una maestra que también quiere contenerle y ayudarlo a crecer.

- Es importante que la comunicación entre todos los integrantes de este equipo en adaptación, sea fluida, siempre verdadera, que la puesta en palabras apoye y sostenga las acciones, si le digo a mi niño, “ve tranquilo, mamá te vendrá a buscar luego..” el niño deberá escuchar también este mensaje con los brazos y las manos que lo sostienen, ese cuerpo de los padres que habla sin palabras, pero que es el mayor emisor de mensajes en este momento dónde a veces el niño no



puede escuchar porque está desorientado por el cambio, por una situación desconocida que sabe cuando empieza pero no cuando termina.

- De ser posible facilita que sea una misma persona la que se ocupe de llevar al niño al jardín y lo acompañe durante este período, que los docentes mantengan informados a los padres cotidianamente de la conducta del niño durante la permanencia en la sala.
- En caso de que el adulto debe permanecer en la sala como apoyatura para el niño, que sea el docente quien le indique dónde ubicarse y qué hacer durante ese lapso, de modo de no interferir en la tarea y la adaptación de los demás niños del grupo. Por este motivo sugerimos que los papás tengan una presencia corporal con ausencia de participación, situación que pueden resolver, leyendo un libro, actualizando su agenda, o completando algo que tenían pendiente en su diario. Esto le transmitirá al niño seguridad, “papá o mamá están en lo suyo, están confiados, por eso no me miran a cada rato,” .
- Una vez que esté logrado el primer estadio de confianza, conviene que los papás esperen afuera, en un sitio conocido por el niño, pero al que no acceda a su libre demanda. Así poco a poco los papás se irán colocando fuera de la institución, en post de hacer un mandado, ir por un encargo, o simplemente dejarlos por un ratito jugando con sus amigos. En todos los casos es fundamental que la institución cuente con el teléfono de ubicación de los mismos y ellos puedan llamar las veces que lo necesiten para ser informados del estado actual de sus niños.



- Hay que tener en cuenta que una situación de cambio es movilizadora como tal, y por ello debemos evitar la superposición de “duelos”, esto lo plantearemos en las reuniones previas al período de adaptación, por ejemplo, evitar superponer la despedida del biberón, o de los pañales, o del pasar de la cuna a la cama, conjuntamente con el inicio del jardín.
- De todos modos en las entrevistas individuales previas al inicio de este período habrá el tiempo suficiente como para pautar convenientemente la programación de esta adaptación y así conjuntamente personalizar con cada familia los tiempos, actitudes, horarios y demás detalles de tan importante vivencia.